

Revista internacional de Teología

CONCILIUM



LA EMIGRACIÓN EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Pistas desde la teología católica

Solange Lefebvre y Luiz Carlos Susin (eds.)

328

NOVIEMBRE 2008

Daniel G. Groody *

MORIR PARA VIVIR
Los inmigrantes sin papeles
y el misterio pascual

Introducción

La relación entre la fe cristiana y la emigración planetaria nos ofrece tres planos interrelacionados de compromiso y análisis: 1) el plano pastoral, 2) el plano espiritual y 3) el plano teológico. El plano pastoral considera la reacción básica ante los inmigrantes y cómo la gente sale al encuentro de quienes van de un lado a otro con el fin de satisfacer sus necesidades básicas y abogar por una reforma estructural. El plano espiritual mira a los procesos internos de los inmigrantes y al modo en que crecen en su camino con Dios y lo ven como fuente de sanación, capacitación y actividad generadora. El plano teológico considera la noción de emigración como un concepto fundamental que ofrece una manera de

* DANIEL G. GROODY, CSC, es profesor ayudante de teología y director del Center for Latino Spirituality and Culture at the University of Notre Dame. En 2007-2008 fue investigador visitante en el Refugee Studies Centre de la Universidad de Oxford. Su obra examina la intersección de la teología con las migraciones y la globalización. Es autor y editor de diversos libros, entre ellos: *Border of death, valley of life. An immigrant journey of heart and Spirit* (2002), *The option for the poor in christian theology* (2007), *Globalization, spirituality, and justice. Navigating the path to peace* (2007) y *A promised land, a perilous journey. Theological perspectives on migration* (2008), con Gioacchino Campese. Es también productor ejecutivo de varias películas documentales, entre ellas el galardonado vídeo *Dying to live. A migrant's journey*. Más información sobre su obra en www.nd.edu/~dgroody

Dirección: 1 Corby Hall, Notre Dame, IN 46556 (Estados Unidos). Correo electrónico: dgroody@nd.edu

pensar acerca de nuestra relación con Dios y lo que significa ser humano en el mundo. Estos tres planos toman forma dentro del marco de narraciones personales, colectivas y sociales, de las cuales unas generan amor, liberación y vida, mientras que otras se traducen en mengua, deshumanización y muerte.

En el presente ensayo me propongo examinar qué función desempeña el Evangelio a la hora de transformar las historias de una gente a lo largo de la frontera entre los Estados Unidos y México, y concretamente qué función desempeñan en este proceso los ritos. Para ilustrarlo voy a centrarme en tres colectivos y en los ritos que realizan a lo largo de las zonas fronterizas, ritos que desempeñan la función de críticas estimulantes y proféticas respecto a la narración cultural preponderante. Dichos colectivos, que encuentran su inspiración en la narración evangélica, ayudan a contar una historia que difiere del entorno sociopolítico actual y que pone en primer plano la visión del evangelio. Lo que me propongo argumentar es que, mientras que las narraciones sociales contemporáneas para inmigrantes están configuradas por la línea narrativa vida-muerte, estos colectivos cristianos concretos situados a lo largo de la frontera están encontrando maneras de generar una narración muerte-vida que describa de manera nueva el mundo y lo que significa vivir en él¹.

La narración vida-muerte de la inmigración

Tal como se está experimentando en los Estados Unidos y en muchas otras partes del mundo, la inmigración tiene que ver con la esperanza de vida, por un lado, y la experiencia de muerte, por el otro. Es una cuestión compleja que guarda relación, no sólo con las fronteras políticas, sino también con las líneas divisorias existentes entre seguridad nacional e inseguridad humana, derechos soberanos y derechos humanos, ley civil y ley natural, y también entre ciudadanía y discipulado. Aunque la gente ha emigrado a los Estados Unidos durante siglos, el viaje se ha vuelto mucho más peligroso en estos últimos años. En 1994 se intensificaron unas directrices fronterizas más restrictivas, pero los acontecimientos del 11 de septiembre llevaron a una militarización aún mayor de la frontera. Forzados a cruzar en zonas remotas para evitar ser detectados, los inmigrantes están asumiendo hoy en día mayores riesgos para conseguir entrar en los Estados Unidos. También están muriendo en mayor número. En la

¹ Walter Brueggemann, "That the World May Be Redescribed", *Interpretation* 54, n. 4 (2002) 359-367.

actualidad, cruzando la frontera muere más de un inmigrante al día por insolación, agotamiento por exceso de calor, hipotermia, accidentes de circulación, ahogamiento y muchas otras causas. Sin embargo, aun cuando la crucen con éxito, se enfrentan a amenazas internas causadas, no sólo por el hecho de desplazarse de un lugar geográfico a otro, sino también por lo que supone desplazarse de un lugar donde estaban conectados a otro donde están desconectados, de lo conocido a lo desconocido, de su tierra natal a un país extranjero, algo que muchos experimentan como un paso de la vida a la muerte.

En medio de esta narración de vida-muerte, hay lugares donde dentro del tejido de la cultura se está inscribiendo una historia diferente. Tal historia nueva toma a menudo forma en los márgenes de la sociedad, lejos de las grandes ciudades, en lugares de relativa oscuridad. La gente de esta historia no sólo ofrece ayuda, curación y esperanza a quienes van de un lado a otro; también ofrecen maneras alternativas de vivir, moverse y estar en el mundo. En el sur de Arizona, Fronteras Compasivas (Humane Borders) nos brinda una manera de entender la reacción pastoral ante los inmigrantes mediante ritos de servicio; en el sur de California, el Programa Misionero del Valle (Valley Missionary Program) nos ayuda a entender la espiritualidad de los inmigrantes mediante ritos de compartir, y una celebración eucarística anual cerca de El Paso (Texas, EE.UU.) y Juárez (Sonora, México) pone de manifiesto, mediante ritos de solidaridad, un punto de vista importante en lo relativo a una teología de la emigración. Cada una de estas iniciativas ofrece una manera de hablar sobre un Dios de vida en medio de lo que Juan Pablo II llamó "una cultura de muerte". En una sociedad dominada por los poderosos, estos colectivos permiten comprender a fondo el significado del misterio pascual a la luz de la realidad planetaria de la emigración².

Ritos de servicio: el relato de Fronteras Compasivas

Diversos grupos a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México están reaccionando ante las necesidades humanas de los inmigrantes, pero una organización en particular ofrece una valiosa comprensión del aspecto pastoral de la inmigración. Fronteras Compasivas, cuya sede central está en Tucson (Arizona), tiene como misión fundamental proporcionar un simple trago de agua a los inmi-

² Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 63.

grantes sedientos que cruzan los desiertos del sudoeste de los Estados Unidos³. Lleva a cabo dicha misión mediante un rito diario, a saber, el de distribuir y mantener tanques de agua en los desiertos. Están colocados a lo largo de remotas rutas de viaje donde los inmigrantes tienen que caminar hasta 80 kilómetros con temperaturas que en verano pueden sobrepasar los 49 grados.

Fronteras Compasivas es una organización confesional que trabaja para crear un entorno fronterizo justo y compasivo. Fue fundada el 11 de junio del año 2000, poco después de que una madre de dieciocho años llamada Yolanda Gonzales García muriera tras dar su último sorbo de agua a su bebé, que sobrevivió. Las muertes de miles de inmigrantes en los años que siguieron movieron a la organización a poner tanques de agua en el desierto para ayudar a los inmigrantes que, sin ellos, morirían.

El logo fundamental de Fronteras Compasivas es la Osa Mayor y la estrella Polar. Incorpora el "Cazo de beber"* del movimiento abolicionista de la esclavitud, y agua que se vierte del "cazo" para simbolizar la misión vivificadora de Fronteras Compasivas. Para afiliarse, no se requiere que la gente sea de ninguna confesión o credo religioso concreto, aunque la organización se inspira claramente en Mateo 25,31-46, el mandato evangélico de atender a los más pequeños de la sociedad, y también en Isaías 49,10, que dice: "No pasarán hambre ni sed, el bochorno y el sol no los dañarán, pues el que se compadece de ellos los guiará, y los conducirá hacia manantiales de agua".

El interés principal no es doctrinal, sino conductual. Su fundador, el reverendo Robin Hoover, señala: "El acento se pone en el inmigrante, no en la teología"⁴. Sin embargo, al mismo tiempo reconoce que la teología mueve a muchas personas de la organización y es fundamental a la hora de escribir las líneas narrativas de un mundo mejor. Fronteras Compasivas utiliza las tradiciones sacerdotal, regia y profética de las Escrituras cristianas, y usa la parábola del Buen Samaritano como una de las narraciones rectoras de la organización (Lc 10,25-37). Con palabras de Hoover:

³ Robin Hoover, "The Story of Humane Borders", en Daniel G. Groody y Gioacchino Campese (eds.), *A Promised Land, A Perilous Journey: Theological Perspectives on Migration*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (IN) 2008, p. 162.

* [N. del T.: Otro nombre de la Osa Mayor.]

⁴ *Ibíd.*, p. 166.

“El relato destaca el ideal profético al apremiar a todos a ver los vínculos humanos comunes que cada persona comparte con su prójimo. Destaca el ideal regio al llamar a todos a dejarse regir por el amor y la compasión, cosa que se manifiesta atendiendo a la persona herida encontrada al lado de la carretera. Destaca la función sacerdotal de invitar a todos a dedicarse a obras que hacen comunidad, lo cual entraña vendar las heridas de los lastimados. Para nosotros, el ministerio sacerdotal, regio y profético se manifiesta, no sólo en actos individuales de caridad, sino en un esfuerzo colectivo de salir al encuentro, esfuerzo encaminado a asistir a quienes son más vulnerables en nuestra sociedad, lo cual supone asistir a los inmigrantes en el desierto”⁵.

Los 10.000 voluntarios de Fronteras Compasivas han registrado más de 40.000 horas de servicio, han dispensado más de 380.000 litros de agua, han recorrido con sus vehículos más de 360.000 kilómetros y han hecho más de 2.600 salidas al desierto, entre ellas algunas de más de 480 kilómetros de recorrido⁶. Además de mediante ayuda directa, Fronteras Compasivas lleva también a cabo su misión mediante la defensa legislativa de los trabajadores sin papeles, así como con esfuerzos que favorecen unas mejores condiciones económicas en México. Los miembros de esta organización, que agrupa a gente de muchas tradiciones de fe e inquietudes humanitarias, se reúnen cada día para repetir el mismo rito de repartir agua a los inmigrantes en los desiertos, con la esperanza común de, como dice Hoover, “eliminar la muerte de la ecuación de la inmigración”⁷.

Ritos de compartir: la historia del Programa Misionero del Valle

El Programa Misionero del Valle es un programa católico de atención directa encaminado a abordar hambres más profundas del corazón humano que ayudan a sanar, capacitar y reconciliar a quienes han pasado por el trauma de la inmigración y se enfrentan a diversos grados de discriminación en una nueva sociedad. Ubicada en la región agropecuaria del valle de Coachella, en el sur de California, esta organización es una asociación de laicos y clérigos compuesta casi enteramente por inmigrantes mexicanos⁸. Fue fundada por el difunto padre

⁵ *Ibíd.*em.

⁶ *Ibíd.*, p. 164.

⁷ *Ibíd.*, p. 160.

⁸ Para más información sobre el Programa Misionero del Valle, véase Daniel G. Groody, *Border of Death, Valley of Life: An Immigrant Journey of Heart and Spirit*, Rowman and Littlefield, Lanham (MD) 2002.

Joseph Pawlicki, CSC, quien se dio cuenta de que muchos de los inmigrantes de allí luchaban, no sólo en lo económico y lo político, sino también en lo social y lo espiritual. Durante dos décadas estuvo yendo a los campamentos de inmigrantes y a algunos de los ranchos remotos para ofrecer pequeñas misas de "barrio"* . Con el tiempo se dio cuenta de la necesidad de maneras de actuar más continuas que ayudasen a los inmigrantes. Empezó ofreciendo varios retiros de cursillos, pero más tarde trabajó con los inmigrantes para crear un programa de retiros propio de ellos que guardase correspondencia con las necesidades espirituales de quienes atraviesan la frontera.

El programa está organizado en torno a un retiro de cuatro días llamado *Encuentro misionero*. Las actividades, charlas y celebraciones centrales son variadas, pero en esencia son ritos de compartir. Dichos ritos proporcionan un espacio para afrontar el dolor derivado de haber perdido a un amigo en el desierto, haber dejado atrás a los hijos, aprender una lengua nueva, soportar humillaciones incontables y sentir, de diversas maneras, que uno no es nadie para nadie. Los inmigrantes luchan, no sólo con las exigencias físicas de trabajar en "empleos 3D" (así llamados porque en inglés reciben los calificativos de *difficult* ["difíciles"], *demanding* ["duros"] y *dangerous* ["peligrosos"]), sino también con el hecho de haber dejado atrás a la familia, haber dicho adiós a su tierra natal y haber entrado en una cultura extraña. Se les recuerda constantemente que en la sociedad estadounidense tienen menos cultura, menos dinero y menos categoría social; en otras palabras, que son inferiores y desechables. Tales mensajes de exclusión y rechazo no hacen más que ahondar la sensación cultural de vulneración en lo más íntimo, que se graba a fuego en el alma y que, como señala Virgilio Elizondo, es "peor y más permanente que grabar la marca del amo en la cara con un hierro al rojo"⁹. Emigrar al interior de estos ámbitos íntimos de una persona puede ser a veces más difícil que un viaje físico, porque supone ir más allá de la frágil confianza en uno mismo, hasta entrar en los dolorosos territorios del corazón y el alma.

Colectivamente, los ritos ayudan a crear un mundo alternativo formando una comunidad alternativa, lo cual abre además a los inmigrantes a las posibilidades de un auténtico encuentro divino-humano. El equipo que organiza el retiro ayuda a sacar a la luz el valor interior, la dignidad humana y las hambres espirituales de cada partici-

* [N. del T.: En español en el original.]

⁹ Virgilio Elizondo, "Culture, the Option for the Poor, and Liberation", en Daniel G. Groody (ed.), *Option for the Poor in Christian Theology*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (IN) 2007, p. 164.

pante mediante ritos de enfoque comunitario, enraizados culturalmente y centrados en Cristo. La figura de Nuestra Señora de Guadalupe también aparece de manera predominante en el retiro, junto con la historia de Juan Diego, a través de la cual los inmigrantes ven el favor de Dios para con alguien que vive en una ubicación social marginal, como la de ellos, y se ve capacitado a partir de ella.

Más de sesenta voluntarios, que también son inmigrantes, hacen con antelación los preparativos durante meses con el fin de proporcionar un retiro en el que a los participantes se les sirven alimentos exquisitamente preparados y se les atiende día y noche para comunicarles de palabra y de obra que son amados por Dios y acogidos y apreciados por ser quienes son como seres humanos. Comparten dormitorios comunes, comidas comunes y un espacio común donde pueden crear pequeñas comunidades compartiendo sus historias y procurando comprenderlas más profundamente mediante una reflexión más a fondo sobre la historia evangélica. Muchas de estas comunidades continúan largo tiempo después de la conclusión del retiro, y algunas han permanecido vivas durante más de treinta y cinco años. Dichas comunidades tienen diversos ritos propios donde los inmigrantes son invitados a hablar sobre quiénes son, lo que han experimentado y cómo las Escrituras les hablan sobre su vida.

Aunque el espacio de que disponemos no permite un análisis más extenso del proceso y la espiritualidad de los inmigrantes de esta organización, sí diré que los ritos del retiro favorecen una conversión religiosa, social, afectiva, moral y sociopolítica que sana, capacita y crea una comunidad cristiana humanizante y liberadora. También facilita un cambio de identidad que ayuda a los inmigrantes a ver sus vidas, no sólo desde la óptica de una emigración económica, sino también desde la de una peregrinación o emigración espiritual que les lleva a salir hacia los demás e invitarles a una comunidad centrada en la amistad con Cristo, los demás y el Reino de Dios. Ofrece un ejemplo importante de evangelización inculturada que enraíza su experiencia espiritual en el espíritu particular de una gente, pero al mismo tiempo la une a una experiencia más amplia y universal de lo que significa vivir su fe católica.

Ritos de solidaridad: la Eucaristía en la frontera entre México y los Estados Unidos

En una región remota, árida y accidentada cercana a El Paso (Texas, Estados Unidos) y Juárez (Sonora, México) –donde muchos inmigran-

tes intentan cruzar la frontera y algunos pierden la vida—, obispos, sacerdotes, diáconos y cientos de personas más se reúnen cada año a ambos lados de la frontera para celebrar la Eucaristía. Cronológicamente, este evento tiene lugar cada año a primeros de noviembre. Culturalmente, acontece en el momento en que en México se celebra el Día de los muertos. Litúrgicamente, se produce en torno a la fiesta de Todos los Santos y Todos los fieles difuntos. Como en otras misas, los participantes oran y dan culto juntos. A diferencia de lo que sucede en otras liturgias, una valla de hierro de cinco metros de altura divide esta comunidad en dos, media en México y la otra media en los Estados Unidos, con un altar en medio que las une. Este rito es uno de los testimonios más imponentes, dados a lo largo de la frontera, del amor universal, indiviso e ilimitado de Dios por todos, y habla del don y la tarea de la fe cristiana y del llamamiento a saciar el hambre de paz, justicia y reconciliación que padece el mundo.

Esta Eucaristía deja mucho espacio para la reflexión, pero quiero destacar aquí tres aspectos que contribuyen a ofrecer un punto de vista fundamental en relación con una teología de la emigración. En primer lugar, dicha Eucaristía celebra los vínculos comunes que la gente comparte en su calidad de miembros del cuerpo de Cristo. Pone nombre a la naturaleza verdaderamente católica de la Eucaristía uniendo a la gente más allá de las construcciones políticas que la dividen. Al celebrar la unión espiritual del pueblo de Dios, reconoce que sólo hay un Dios, un Padre, un bautismo, un redentor y una cruz que salva al género humano. Como señalaba el obispo Ricardo Ramírez en la celebración de noviembre de 2007, “En realidad no existe un símbolo más fuerte que la Eucaristía para expresar la unidad del cuerpo de Cristo”.

En segundo lugar, esta Eucaristía pone de manifiesto que el Dios de Jesucristo traspasa fronteras. Manifiesta al Dios que busca superar todo cuanto divide y excluye saliendo al encuentro de todos sin tener en cuenta su posición política, económica o social. Comunica que la compasión de Dios por la humanidad no está limitada por las directrices políticas, y que la misericordia de Dios que se ofrece como don y se recibe en la fe también plantea exigencias morales a quienes la reciben. Este mismo espíritu llevó a Juan Pablo II a abogar por una globalización sin marginación, por una “globalización de la solidaridad”¹⁰.

En tercer lugar, esta Eucaristía nos recuerda que, mediante la muerte y resurrección de Cristo, Dios ha derribado el muro de la ene-

¹⁰ Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, n. 55.

mistad que se alzaba entre los seres humanos (Ef 2,14). El misterio pascual deja patente que, aun cuando los seres humanos levantan barreras de todo tipo, Dios no separa a nadie del abrazo divino con un muro. La misa celebra la absoluta gratuidad de Dios, que atravesó incluso las fronteras del pecado y de la muerte para restablecer las relaciones correctas entre la gente. Como memorial de reconciliación, la Eucaristía llama a la conversión individual y colectiva, especialmente de los pecados que dividen, excluyen y oprimen a los pobres. En su plegaria en la Misa fronteriza, el obispo Ramírez, que copresidía, dijo:

“Yo le pido a Dios que perdone a nuestro país por no acoger a los inmigrantes. Le pido a Dios que nos perdone por quienes han muerto cruzando la frontera. Le pido a Dios que perdone el hambre y la sed que padecen los inmigrantes y todos los peligros que se encuentran en el desierto. Le pido a Dios que perdone a este país por carecer de unas leyes de inmigración justas y compasivas. Le pido a Dios que nos perdone por la separación y la división que son el resultado de una legislación cruel. Le pido a Dios que nos perdone por los planes de construir un muro que tendrá más de 1.126 kilómetros de longitud. Dicho muro será un símbolo de la falta de espíritu de hospitalidad por parte de nuestro país”.

Esta Eucaristía le recuerda a la gente que los muros que dividen, y que Cristo vino a superar, han empezado ya a desmoronarse, y que esta nueva era de reconciliación ha comenzado ya, precisamente mientras los cristianos aguardan su cumplimiento definitivo cuando Jesús vuelva.

Una nueva redacción de la imaginación cultural: de la muerte a la vida

Vista a distancia, la repercusión de los ritos de Fronteras Compasivas, el Programa Misionero del Valle y la Eucaristía fronteriza puede parecer relativamente pequeña e insignificante. Dada la realidad de más de 200 millones de personas que van de un lado a otro, 75 millones de las cuales son emigrantes, refugiados y desplazados dentro de su propio país, incluso los esfuerzos combinados de estos tres grupos parecen ser poca cosa¹¹. Por válida que pueda ser esta obser-

¹¹ Para más información sobre estas estadísticas, véase “Migration in an Interconnected World: New Directions for Action”, informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005, disponible *on line* en <http://www.gcim.org/attachments/gcim-complete-report-2005.pdf>, pp. 83-85.

vación, estas tres iniciativas ofrecen, no obstante, pequeñas semillas “de mostaza” cargadas de esperanza y de parábolas proféticas mediante las cuales las narraciones de una cultura se están redactando de nuevo y el misterio pascual se está realizando a lo largo de una frontera mortal. En contraste con las narraciones sociales que rebajan, degradan y se traducen en la muerte del emigrante, las narraciones de estos colectivos ponen de relieve la dignidad de la persona humana, las necesidades del corazón humano y las promesas del Evangelio.

Fronteras Compasivas pone en tela de juicio las narraciones predominantes de la cultura estadounidense, no sólo examinando en qué clase de mundo vivimos, sino también qué clase de mundo queremos llegar a ser. Junto a la preocupación contemporánea por los costes económicos, sociales y políticos de la emigración, pone en primer plano sus costes humanos y nos recuerda que la economía está hecha para los seres humanos, y no los seres humanos para la economía¹². Además de fijarse en el precio pagado por los inmigrantes, se fija en el precio pagado por hacer caso omiso de ellos. El Programa Misionero del Valle mira, no sólo a satisfacer las necesidades físicas del emigrante, sino también sus necesidades espirituales. Reconoce que sólo Dios, mediante el amor redentor de Cristo, puede llevar a cabo la liberación más profunda de los seres humanos, aportar reconciliación en todos los niveles de nuestras relaciones y realizar las aspiraciones más profundas del corazón humano. La Eucaristía en la frontera pone en tela de juicio los ídolos de un *money-teísmo** deshumanizador, de un provincianismo que enarbola la raza como bandera y de un nacionalismo alienante que niegan el apoyo y la hospitalidad a algunos de los miembros más vulnerables del mundo. Pone nombre a la interconexión del cuerpo de Cristo y la difícil tarea de superar las barreras con el fin de promover una comunidad global marcada por la justicia y la paz¹³. Hay otras organizaciones y otros ritos a lo largo de la frontera, pero mi centro de interés en el presente artículo ha sido destacar algunos ritos de servicio, de compartir y de solidaridad que comunican compasión, comunión y revelación cristiana.

¹² Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Economic Justice for All*, United States Catholic Conference, Washington, DC, 1986, n.

¹³ Disponible *on line* en http://www.osjspm.org/economic_justice_for_all.aspx, visitada el 12 de mayo de 2008.

* [N. del T.: dinero-teísmo].

¹³ Para más información sobre el tema globalización y teología, véase Daniel G. Groody, *Globalization, Spirituality, and Justice: Navigating the Path to Peace*, Orbis, Maryknoll (NY) 2007.

Por variadas y diversas que sean estas organizaciones, sus ritos están cimentados en una historia fundamental, a saber, la narración de la Pascua y, por extensión, el misterio pascual. El viaje como tal del inmigrante tiene muchos paralelos sorprendentes con el relato del Éxodo y el relato cristiano. En su clamor pidiendo liberación de las opresivas condiciones de pobreza, los inmigrantes cruzan masas de aguas, atraviesan largos trechos de desierto, hacen frente a la implacable persecución de las autoridades y viajan con esperanza hacia una tierra prometida. El viaje de los inmigrantes es también un vía crucis; sin embargo, su espiritualidad les impulsa en la esperanza de una vida mejor en virtud del poder de un Dios compasivo. La narración de la Pascua y el misterio pascual son un consuelo para quienes sufren, porque les ayuda a ver en la historia bíblica su propia historia.

Pero para quienes disfrutan de abundancia e influencia, se benefician de los privilegios del imperio y, sin embargo, hacen oídos sordos al grito de los pobres, esta historia cuestiona los valores y prioridades de una sociedad que pasa por alto o desecha con demasiada rapidez a los inmigrantes y degrada o reduce su dignidad humana. La narración de la Pascua vista a la luz de la narración de muerte-vida invita a la gente a adoptar un modo diferente de vivir, un conjunto alternativo de prioridades y un sistema de valores más vivificante, reinventado a la luz del Evangelio que da prioridad a las necesidades de los más pobres y más vulnerables. Las demandas morales de los inmigrantes nos invitan, no sólo a recordar la narración de la Pascua, sino a pasar por una Pascua narrativa, lo cual significa aprender a vivir en la práctica una historia diferente viendo a Cristo en los ojos del inmigrante y mirando al inmigrante con los ojos de Cristo.

(Traducido del inglés por José Pedro Tosaus Abadía)